

JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 483



9 Febrero 1938

II Año Triunfal

GLORIAS DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA

Al Excmo. Sr. D. Emilio Gómez
del Villar, con todo respeto.

Muchas veces, durante la guerra, me he acordado de una obra que escribió, hará años, mi buen padre, que Santa Gloria haya. Yo la leí de niño, y el recuerdo del contenido de sus páginas no se ha borrado. Su título, «Glorias de la Nobleza española». Esas glorias parecían muertas, se creía que pertenecían al acervo esfumado de la Historia y que ya, en el materialismo del ambiente, tan poco propicio, no retoñarían jamás.

Pero Dios ha querido que no fuese así. Y en la guerra actual, la aristocracia está haciendo honor a la palabra griega «áristos» de que aquella está formada: los «mejores»; luchando por Dios y por la Patria con un brio, un denuedo y un desprecio de la vida y sus regalos, que asombra aun a aquellos que hincaban su rodilla ante la demagogia furibunda.

El necrologio de la aristocracia española en la terrible contienda a que el Ejército, conducido por el Caudillo de más mérito que registran los anales, va dando cima, es extenso. Sus nombres han desfilado en crónicas de emoción intensa y han alcanzado ya la Isla de la Inmortalidad.

Hoy quiero referir otro caso. Imaginaos un teniente habilitado para Capitán. Era bilbaíno, millonario, de finas maneras. Un vasco cabal, que quiere decir patriota, sesudo, enemigo de las desviaciones bizcaitarras que

han traído a mal traer a aquel hermoso país español. Se llamaba Julio Arteche. Queriendo escapar del infierno bilbaíno, mal regido por el satanás Aguirre y otros facinerosos con capa de católicos y de personas de honor, un día se arrojó al mar siempre inquieto del Cantábrico desde la linda playa de las Arenas, y a nado alcanzó en alta mar un buque alemán en el que, por feliz coincidencia, se hallaba un consejero de una poderosa Compañía bilbaína a la que el padre de Julio Arteche pertenecía. Merced a esta providencial coyuntura pudo ser identificado aquel que parecía náufrago y no era otra cosa que un «español» que quería servir a su patria, defendiéndola de los hijos espúreos que la han traicionado.

Y se alistó enseguida en la cuarta Bandera de Falange de Navarra, y peleó en toda la campaña del Norte, con la dicha de ver liberada la ciudad de sus ilusiones. Siguió luchando como quien era. Recientemente, la metralla marxista le perforó los intestinos por siete partes. Otros combatientes de la posición estaban también mal heridos: había que evacuarlos. Quisieron llevarse a él delante, pero Julio Arteche exclamó decidido: «Mientras haya soldados que evacuar yo permaneceré aquí».

Y fué retirado el último, porque tal era su voluntad. Y por esa demora en el auxilio, la Muerte se lo ha llevado. ¿A dónde? Al lugar de los selectos, a la tienda celeste alumbrada por el resplandor de Dios. Allí hay abierto un libro de las glorias de la Nobleza, de la Aristocracia española, en el que cada día un Ángel risueño escribe nombres.

Ricardo DEL ARCO

La iniciativa de Chautemps

Una iniciativa de Camille Chautemps ha surgido a consecuencia de consultas diplomáticas encaminadas a poner fin al bombardeo de poblaciones civiles.

Chautemps ha necesitado más de año y medio para darse cuenta de las atrocidades que resultan de un bombardeo de la retaguardia, y ante estas atrocidades, de las cuales son casi siempre víctimas ancianos, mujeres y niños, dice que no puede existir un hombre de corazón que no lo condene.

Este sentimiento de indignación que induce a M. Chautemps a buscar el medio de que cese el bombardeo de poblaciones abiertas, lo hallará en nuestro territorio liberado desde los primeros bombardeos que realizaron los rojos cuando ellos poseían gran número de aparatos, mientras que nuestras tropas se hallaban poco menos que indefensas. Entonces, el Gobierno francés no se indignó ni se ha indignado cuando docenas de veces han venido a bombardearnos ciudades y pueblos que nada tienen que ver con los objetivos militares que Prieto ha querido justificar.

En estos días, nuestras flotas naval y aérea están acosando las costas levantinas y estaciones fronterizas.

En Port-Bou, en La Junquera-Figueras, en Puigcerdá, hay continuamente trenes formados esperando de Francia el envío de aviones, tanques, ametralladoras, fusiles y municiones.

¿Se ha dado cuenta M. Chautemps de lo que esto representa para los nacionales?

¿Cuando no llega el material ferroviario rojo para tomar pronto tales envíos, los vagones quedan en territorio francés.

¿Sabe algo de esta complicidad M. Chautemps?

Toneladas y toneladas de material bélico están pasando constantemente. ¿Puede nuestra aviación quedar inerte ante estos cargamentos que más tarde siembran la muerte en nuestras trincheras cuando no en nuestra retaguardia?

Ahora que poseemos una aviación diez veces superior, técnica y materialmente, a la de los rojos, ¿tenemos derecho a dejar inactiva esta fuerza organizada, respetando centenares de fábricas de elementos de guerra enemigos, y permitir el descarado contrabando de material bélico?

Demasiadas pruebas tenemos de que la intervención del gobierno francés es causa de gran cantidad de víctimas inocentes y de la misma prolongación de la guerra.

M. Chautemps lograría un gran éxito cerrando completamente su frontera a todo cuanto lleve el sello de la destrucción y la muerte, evitando con su complicidad el envío de material gue-

rrero, suprimiendo todo contrato para suministros de aviones, bombas y municiones, no permitiendo que nada que pueda servir para aniquilar a gente indefensa pase la frontera, cerrando el paso a todos los traficantes y castigando a los que intentaron desobedecer.

Si esto no lo ha pensado el gobierno francés, su fracaso será seguro, porque las columnas de camiones cargados de material de guerra para los rojos continuarán siendo perseguidos, los trenes y depósitos de las fronteras destruidos, porque es legítima defensa para la flota que está encargada de vigilar la introducción de tales medios.

La chatarra de cientos de aparatos derribados por nuestra gloriosa aviación nos demuestra con sus marcas que al gobierno francés lo que le ha interesado durante año y medio ha sido el suministro de material en perjuicio de los nacionales.

Si hubiera mantenido seriamente la actitud de «no intervención», hoy la iniciativa de M. Chautemps seguramente sería atendida, pero el origen de todas estas complicaciones, así como de la inútil prolongación de la guerra afecta precisamente a este gobierno vecino que con su conducta favorece a los rojos españoles y recoge sus angustiosos lamentos en los últimos días de su desmoronamiento total.

Recaredo GANDOL

Consejos de un viejo

Aunque los tiempos que corren no son favorables para los viejos, séame permitido, con promesa de no repetirlo, dar un consejo a aquellos que malgastan su tiempo, no saciada su natural curiosidad por la lectura de los periódicos, en buscar noticias sea como fuere y sin detenerse en examinar su origen. A éstos va encaminado mi consejo, reducido a prevenirles lo peligroso de prestar crédito a «lo que se dice»; de recoger informaciones cuanto más absurdas más creídas; de transmitir las a los amigos asegurando son de la mejor procedencia, pues la oyeron de labios de su criada que la recogió de los de su novio, hermano del primo de un chófer recién llegado del frente; a los que prestan a los dichos de las radios rojas mayor crédito que a los Nacionales; a los que cuando el Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo afirma que no ocurre novedad digna de mención en los frentes, se sonríen, y con aire reservado, musitan que su información es bien distinta, pues están seguros de que: «A...» ha sido tomada por nuestro valeroso Ejército; que en «B...» la lucha fué sangrienta y que en «C...» la suerte no acompañó a nuestras tropas, pues se perdió lo que con tanto heroísmo se defendía.

A los inconscientes, convertidos en instrumento de propaganda tan peligrosa, yo les haría pasar una noche en servicio de vigilancia en las eras de Alcolea del Pinar, la Patria chica del Tebib Arrumi, seguro de que se les cortaría el hipo para repetir el cuento, al ábrego helado que envía el Moncayo.

Unase a cuanto llevamos dicho el tiempo que se pierde alrededor de las mesas de los cafés, de los bares y en las tertulias, discutiendo sobre la marcha de las operaciones militares, juzgándolas cual si fueran verdaderos estrategas siendo del todo legos en achaques de milicia.

Y también va dirigido mi consejo y muy principalmente a los impacientes, a los que sin darse cuenta de la obra realizada por nuestro Ejército se desmadejan y se apodera de ellos el tedio, cuando la fecha por ellos fijada—por ejemplo para tomar Madrid—pasa y ven que la capital continúa aún en manos de los criminales marxistas.

Para calmar los nervios de estos intranquilos, basta con una sola cosa: que se atengan cada día a la lectura del Parte de Guerra del Cuartel General del Generalísimo, que lo lean como recomendando el Kempis la lectura del Evangelio, con espíritu y con fé. Ese Parte, siempre conciso, digno en su forma literaria de Tácito, no es bastante elogiado ni comprendido. Nunca falta a la verdad parco en adjetivos, huyendo de los eufemismos, todo en él, pesado y medido: es siempre fiel expresión de las operaciones militares de cada día.

Cuando se termine la epopeya, la publicación de los comunicados de guerra constituirá la más auténtica Historia de la tremenda lucha que está desgarrando las entrañas de España. A su autor, si yo fuera Académico lo propondría para ocupar un Sitial en la Academia de la Historia. Bien ganado se lo tiene. ¡Gran acierto el del Generalísimo al designar tal Evangelista!

Para vivir sin sobresaltos—y con esto termino—a leer cada cual todas las mañanas el Parte de Guerra, creyendo sólo en él hasta que llegue el último, el que anuncie la victoria final de la cual ha de renacer la Nueva España.

A. P.

Los gloriosos enfermos de guerra

El herido ha derramado su sangre por la Patria. Tiene por ello, derecho al homenaje, al sacrificio, a la ayuda sin límites de los buenos patriotas.

Pero, el enfermo, el glorioso enfermo de guerra, también ha caído por España. No solamente las balas y la metralla perforan y desgarran los cuerpos humanos. El frío, la nieve, la lluvia, los microbios patógenos atacan, asimismo, en los frentes, a los heroicos soldados de Franco.

Los enfermos sufren en el anónimo. Nadie o casi nadie, sabrá después que sufrieron. No por-

tarán sobre su manga la honrosa insignia de los heridos. No serán, quizás, condecorados. Y, sin embargo, enfermaron, defendiendo la Santa Causa.

¡Cuántos y cuántos heridos se negaron a dejar su puesto y continuaron sangrantes, con riesgo de su vida, en el servicio de su cometido!

Pero, también ¡cuántos enfermos abrasados por la fiebre, con la angustia de unas anginas, el dolor de un reumatismo o el 'escalofrío' de una pulmonía, se resistieron a ser evacuados y siguieron dando el pecho hasta que la fatiga los rindió!

Combatientes, enfermeras, corporaciones, entidades, población toda de la retaguardia, acostumbrados a ver a los enfermos de guerra, el mismo espíritu heroico que admiráis en los heridos de España.

Y considerad que el hospital de enfermos, posee exactamente, el mismo rango que el hospital de heridos. Para los dos, las mismas atenciones, porque de los dos salieron hermanos nuestros para montar su guardia eterna.

Todos, todos ellos, son acreedores a nuestra gratitud y a nuestro apoyo en la misma medida.

Porque, ante Dios y ante la Patria, contrajeron iguales méritos.

Y porque cayeron con los mismos sublimes gritos de ¡Arriba España! y ¡Viva siempre España! en sus labios.

La prensa roja y una predicción de Marx

En el órgano oficioso del gobierno marxista «El Socialista» de Madrid leemos:

«...Nuestro mayor orgullo es el que la fuerza sostenedora de nuestra causa sea toda ella genuinamente española... No pretendemos que sean ejércitos mercenarios extranjeros los defensores de España; ni pretendemos que los medios materiales con que nuestra lucha haya de sostenerse sea regalo de nadie.»

Se necesita todo el cinismo a que tan acostumbrados nos tienen los papeluchos infectos que constituyen la prensa marxista española, para hacer afirmación semejante. Porque esa misma prensa no ha cesado ni cesa de proclamar que «lo que la causa del pueblo español debe a la magna ayuda soviética» y a las brigadas internacionales. Precisamente otra colega de la misma ralea, «Claridad» de Madrid, hablaba el día anterior de esas brigadas exaltando la aportación judía diciendo:

«¡Cuánta sangre ha derramado en nuestro suelo la Brigada Internacional! Hombres de todas las latitudes... miles de hombres humildes... vinieron a luchar con sus hermanos de clase en España; entre ellos, muchos judíos de distintas nacionalidades han sembrado nuestro suelo de cientos de puños en alto... España ama (!) a todos los judíos libres de la Rusia Soviética... La predic-

ción de Marx se ha cumplido; los judíos luchan a nuestro lado en defensa de un ideal común...»

Y a esta confesión de calidad hemos de añadir nosotros otra de cantidad. Tenemos ante nuestra vista unos datos sobre las bajas del ejército rojo en las batallas de Teruel. Y aunque no publiquemos las cifras antes de ser comprobadas, podemos adelantar que, por mucho que se rebajen podrán establecer un porcentaje enorme de «hermanos de clase extranjeros» (incluidos los judíos de Marx y... los senegaleses) en la constitución del «ejército popular».

«Magna ayuda soviética». Las brigadas Internacionales (verdaderas milicias de la Internacional Comunista), núcleo y fuerza del «ejército del pueblo»... Decididamente, la «fuerza sostenedora de la causa marxista es toda ella genuinamente española»...

Información de la Guerra

Comunicados Oficiales

PARTE OFICIAL DE GUERRA del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy:

En el día de hoy nuestras tropas del frente del Alfambra se han dedicado a la limpieza del terreno conquistado cogiéndole cerca de un millar más de prisioneros y enterrándose 1.247 cadáveres del enemigo.

También se ha recogido hoy gran cantidad de armamento y material de todas clases y varios depósitos de municiones completos, uno muy grande de víveres y 2 de vestuario.

Una de nuestras columnas apresó un importante convoy de intendencia.

Han sido varios los centenares de familias que han regresado hoy a sus hogares.

En el día de ayer además de los 8 aparatos derribados que figuraban en el parte se han tirado tres más, de ellos un Martín Bomberg.

Salamanca 8 Febrero 1938.—II Año Triunfal

NOTICIAS

—BURGOS.—A las cinco y veinte se ha reunido el Consejo de Ministros presidido por S. E. el Generalísimo. El primero en llegar al Palacio ha sido el Ministro de Agricultura Sr. Fernández Cuesta. Varios operadores de cine y fotógrafos esperaban la llegada de los Ministros en las puertas del Palacio a los que sacaron algunas fotografías en los jardines del mismo.

—BURGOS.—Paulino Uzcudun nuestro campeón de boxeo se presentará en breve en esta capital para celebrar un match benéfico cuya recaudación se destinará en su integridad para Frentes y Hospitales.

—TOKIO.—Según información del Estado Mayor japonés los chinos han sufrido en las últimas operaciones siete mil muertos y diez y seis mil heridos.

—LONDRES.—Se dice que la Sub-Comisión principal del Comité de no intervención se reunirá el próximo viernes.

El domingo, Día del Papa

El próximo domingo, 13 de Febrero, se celebrará, como todos los años, esta fiesta de homenaje y adhesión del mundo católico a la Augusta Santidad del Papa Pío XI, que hoy gobierna la Iglesia. Con este motivo, la voz de todos los Obispos católicos del mundo invita amorosamente a todos los cristianos a que una en este día sus oraciones para que Dios se digne prolongar por muchos años su católico reinado, y que éste sea fecundísimo en las obras de santidad y de celo, que con tanto acierto viene desplegando.

Hace unos años, y en una ocasión solemne, decía el Papa Pío XI que su paternidad espiritual le hacía participante de todas las alegrías y satisfacciones de sus hijos, como sensible a todos los temores y a todas las preocupaciones de su grande y queridísima familia cristiana. Y España, la nación querida por el Padre Santo, quizá más que ninguna otra, no puede menos de corresponder a estos paternos afectos con su firmísima adhesión a la Augusta Persona del Pontífice Romano, estando siempre todos los buenos españoles unidos en espíritu a la Cátedra de San Pedro, y mirando a Roma como el faro de la fe y la caridad españolas.

Por eso es seguro que los católicos jacetanos, atendiendo el llamamiento de nuestro celoso Prelado, han de contribuir generosamente a la mayor grandeza en este homenaje, con abundantes oraciones y limosnas, a cuyo fin habrá mesas peticitorias en las iglesias de esta ciudad, y tomando parte activa y fervorosa en los siguientes actos que el próximo Domingo se celebrarán en la iglesia del Carmen, por la intención del Sumo Pontífice. A las ocho, Misa de Comunión General; a las once, Expuesto y Misa con Estación al Santísimo Sacramento; y por la tarde, a las siete, solemne función religiosa, con sermón, y Bendición y Reserva Pontifical, que hará el Excmo. señor Obispo.

Tip, Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA